

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>Ciberfilosofía en Medellín</p> <p><i>Navego, luego existo. La vida en el universo de la virtualidad</i></p> <p>HEINER CASTAÑEDA BUSTAMANTE</p> <p>Universidad de Antioquia, Medellín,</p> <p>2011, 171 págs.</p> <hr/> <p>LA FILOSOFÍA es como el <i>jazz</i>: una raíz primigenia de muchas cosas, pero en nuestro tiempo no es más que un elemento de fusión, porque así como es posible juntar músicas folclóricas con el <i>jazz</i>, también se puede unir a la filosofía elementos de otros ámbitos humanos como la economía, la comunicación social y la tecnología. Por ejemplo, en un festival de <i>jazz</i> en Nueva York la saxofonista Kaori Kobayashi dio una muestra de <i>jazzfusion</i> al tocar piezas en las que mezcla el <i>jazz</i> con el <i>wagaku</i> (música tradicional japonesa). Asimismo, Heiner Castañeda en Medellín hace una mezcla académica entre la filosofía y la comunicación social “en términos de una <i>ciberfilosofía</i>, haciendo hincapié en que no se trata de hacer filosofía a través de la web sino de ‘filosofar’ sobre lo que representa para los seres humanos este universo” [pág. xiii]. De esta manera, el filósofo-periodista realiza una reflexión sobre el auge de la Internet y su impacto en la existencia humana, y lo hace a través de un ensayo académico de ciberfilosofía, en el que fusiona sus conocimientos en comunicación y en filosofía para generar el libro que ahora se reseña con la brisa primaveral de Medellín y los rumores de <i>jazz</i> japonés que llegan desde Nueva York.</p> <p>El objeto específico de la ciberfilosofía es el sujeto que navega en el universo web y se manifiesta a través de su discurso, bien sea éste en forma de palabras, imágenes o videos. Es un ser-ahí en Internet, un ser digital en un espacio inconmensurable y en un tiempo presente que se prolonga en la red. Es un ser humano deshumanizado, capaz de simular a través del mundo digital. De igual manera la ciberfilosofía es una suerte de filosofía deshumanizada, algo así como un café descafeinado o una bebida de cola sin azúcar o un aguardiente sin alcohol etílico. Desde el bar urbano el</p>	<p>filósofo humano, demasiado humano, desconectado de la red mundial de informática, critica al ciberfilósofo que desde Medellín se presenta al mundo como un navegante sempiterno por la mar virtual de la Internet, un pensador cibernético que existe digitalmente en cuanto navega: <i>ego navis, ergo sum</i>, este lema del siglo XXI que trata de superar la sentencia cartesiana de la modernidad, es decir el famoso <i>ego cogito, ergo sum</i>, el sujeto que existe en cuanto piensa. Pero el ser-ahí del universo virtual es un sujeto múltiple que manifiesta en la libertad del simulacro web una variedad infinita de perspectivas ante el mundo, que son las que trata de comprender la ciberfilosofía.</p> <p>El ciberfilósofo Castañeda nos habla de un diálogo múltiple a través de la red, muchas voces que interactúan en la pantalla del ordenador, pero al frente de cada interfaz hay un sujeto solitario que se conecta con todo pero, de manera simultánea, se aparta de todo: he ahí una paradoja de la posmodernidad virtual. Al parecer el objetivo de ese ciberdiálogo de múltiples voces anónimas o enmascaradas es el de construir una sabiduría mundial, colocando en entredicho la clásica noción de verdad y la moderna idea de realidad. En Internet la verdad y la realidad se hacen y deshacen a la velocidad de la digitación, lo que se construye en el universo web con rapidez alfanumérica, se destruye con la misma aceleración de una esfera en caída libre por el plano inclinado. Es el afán contemporáneo de criticar de manera destructiva el humanismo de los antiguos y la ciencia de los modernos, es el deseo actual de acceder inmediatamente a la verdad, sin detenerse a reflexionar sobre el concepto de la <i>verdad</i>, sin percatarse de que “la verdad” en el universo web es una mascarada multiforme.</p> <p>El ser humano decide ingresar al universo web o mantenerse al margen de ello, bien sea como una decisión libertaria o porque sus condiciones sociales o económicas no se lo permiten. Al acercarse al mundo de la Internet cada individuo adopta alguna actitud, y en cuanto a esto el filósofo-periodista Castañeda describe una decena, que él muestra como una clasificación de sujetos web: unos buscando a sus</p>	<p>pares, otros corriendo tras la mayoría y su dominio numérico, algunos tratando de convencer a otros de su verdad, muchos navegando en soledad, mientras otros lo hacen en silencio, algunos haciendo activismo político, varios inmersos del todo en la alta mar digital poblada de avatares, unos que consultan la web como una enciclopedia universal o una biblia capital, los indecisos que mezclan todos los papeles como en el <i>jazzfusion</i> neoyorquino, y los últimos que empujan al sujeto colectivo para que emerja en medio de la lluvia informática. Todas estas actitudes parten de la realidad natural para refugiarse en la realidad virtual, como si fuesen dos mundos distintos pero complementarios; algunas veces se descubre en esta dialéctica la diferencia entre lo animal y lo tecnológico, entre lo humano y lo cibernético.</p> <p>El espacio y el tiempo han sido por milenios las dos categorías fundamentales de toda ontología posible, pues gracias a esos conceptos se logra comprender la realidad que nos rodea y la existencia del ser humano sobre el mundo físico. No obstante, la ciberfilosofía nos muestra la manera como esas dos categorías se diluyen y son devoradas por la web, pero a partir de su desintegración se llega a un espacio inconmensurable de la mar virtual y a un tiempo presente que reina por toda la eternidad digital. Es decir, que el sujeto existe en cuanto navega por la red, y el rastro que deja tal sujeto es su discurso: mensajes, palabras, sonidos, imágenes, colores y otros símbolos que le permiten comunicarse con los homo-web en el ágora global de la red mundial de informática. Pero ese vasto universo virtual puede tornarse en una suerte de celda común, cuyos barrotes son la inmensidad y el eterno presente, una condena sempiterna por huir de la realidad física en la que la vida fluctúa en su eterno devenir. Retornamos de esta manera a la dicotomía contemporánea entre el mundo real y el mundo virtual, que se complementan en medio de la atracción y la repulsión, esa dialéctica filosófica en la que Wilhelm Friedrich Hegel descubrió el devenir del ser-ahí en su ruta fenomenológica hacia el ámbito del espíritu absoluto.</p> <p>El ciberprofesor Castañeda llega a la conclusión de que el universo web cuestiona las nociones tradicionales</p>

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>de sujeto, realidad, espacio, tiempo, diálogo, libertad y verdad, entre otros, a la vez que plantea otras maneras de comprender y aplicar esos conceptos fundamentales de la filosofía occidental. La ciberfilosofía también observa la importancia que da la sociedad al mundo virtual, ya que si una persona no está conectada es vista como un ser retrógrado, fuera de lo común, es decir, algo raro. Por ello las redes sociales cobran cada día más relevancia: a través de esos mecanismos virtuales se hace política, se denuncia públicamente la corrupción, se hace publicidad y se dan a conocer las noticias de cada día. La Internet se ha transformado en un medio masivo de comunicación inmenso en su capacidad de emitir y resguardar datos, imágenes, sonidos, videos y simbolismos; es una suerte de fiebre contemporánea al vaivén de lo moderno y lo posmoderno, una enfermedad que genera el deseo de saberlo todo.</p> <p>La ciberfilosofía en Medellín se ha mostrado como una mezcla de reflexión y tecnología con miras a comprender el universo de la Internet. Su ejemplar, el profesor Heiner Castañeda ha filosofado con neologismos digitales a partir del simulacro virtual para descubrirse en medio de la dicotomía entre cibercultura o humanismo, pero buscando siempre el equilibrio para nunca llegar a ser un naufrago en la mar de Internet. Sin embargo, no podemos olvidarnos de los miserables, de los marginales, de los irregulares, de los desplazados de todas las guerras en el mundo y de todos aquellos que no tienen acceso a ese pomposo universo web; por más que lo quieran, que lo deseen, que lo sueñen, aún no han podido superar la brecha tecnológica en su afán por sobrevivir en un mundo que los rechaza. Sorprende la cantidad y extensión de las citas consignadas por el ciberfilósofo Castañeda, las cuales nos remiten a otras obras escritas sobre el asunto de la realidad virtual: un libro hecho de papel a la manera tradicional con respaldo académico pero cuestionando una realidad más allá de lo clásico y de lo moderno. Muchas veces se ha querido superar el <i>ego cogito, ergo sum</i> de René Descartes en la modernidad europea; ahora la ciberfilosofía en Medellín plantea el <i>ego navis, ergo</i></p>	<p><i>sum</i> de Heiner Castañeda en la contemporaneidad sudamericana; pero preferimos la sentencia libertaria que ha dicho la <i>geisha</i> Satoko Nakamura en Fráncfort del Meno durante el otoño de 1999 y ante la estatua de algún filósofo europeo: <i>ego coito, ergo sum</i>.</p> <p style="text-align: center;">Jhon Roza Mila</p> <hr style="width: 20%; margin: auto;"/>	